

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Gabriel Marcel: Una crítica a la sociedad globalizada de consumidores a partir de su obra Ser y tener. Autor: Ángel Andrés Aguilar López

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Mario Alberto Aguilar Escobar

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**Gabriel Marcel: Una crítica a la sociedad
globalizada de consumidores a partir de su
obra Ser y tener.**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

Angel Andres Aguilar López

ASESOR DE TESIS:

LIC. Mario Alberto Aguilar Escobar

MORELIA, MICH., Enero 2019.



«Gracias a todas las personas que confiaron en mí,
que me apoyaron y que estuvieron al pendiente
en cada momento de esta etapa.
Gracias a mis padres, que son mi
mayor apoyo en este caminar.
Gracias a mi asesor quien se dio
el tiempo de acompañarme en
esta aventura de conocimiento».

Yo fui veraz en el trabajo a ustedes les toca ser justos.

Jean-Jacques Rousseau.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	III
INTRODUCCIÓN.....	IV
CAPÍTULO I. CONSUMISMO: UNA CONCUPIESCENCIA DEL TENER.....	6
1.1 Análisis fenomenológico de la vida de consumo del hombre.....	7
1.2 La cosificación de lo humano.....	12
1.2.1 La cosificación sexual del ser humano.....	15
1.2.2 Las técnicas como medio de cosificación.....	15
1.3 ¿Qué posibilidad tiene el ser en este mundo globalizado de consumidores.....	18
CAPÍTULO II. EL TENER INTENCIONAL.....	23
2.1 Tener como estructura posesiva.....	24
2.2 Tener como estructura implicante.....	29
2.3 El tener como medio de construcción.....	32
CAPÍTULO III. UNA SOLUCIÓN A LA ENCRUCIJADA DEL TENER.....	37
3.1 El hombre concreto: La conquista de la individualidad.....	38
3.2 El misterio del ser.....	44
3.3 Consideraciones críticas.....	47
CONCLUSIÓN.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	52

INTRODUCCIÓN

Hoy en día el consumismo se ha vuelto un término muy popular; al parecer día a día algunas personas se han vuelto más consumistas en distintos aspectos de sus vidas. Por ejemplo, para algunas entre más cosas materiales tengan, creen que su vida va a estar más completas, creyendo que así llenan sus vacíos interiores, esto lleva a extremos innecesarios y a unas vidas superficialmente llenas.

El consumismo se refiere a la acumulación, compra y consumo de bienes que no son necesarios ni fundamentales. El consumismo inicia su desarrollo a lo largo del siglo XX como consecuencia de la lógica interna del capitalismo y la aparición de la publicidad, que promueven el consumo desenfrenado e innecesario del consumidor.

En esta investigación se trata de rescatar la identidad del ser humano frente al consumismo a partir de las categorías: ser y tener, a partir del pensamiento de Gabriel Marcel, quien reflexionó sobre esta temática en su contexto, a razón de que aún no se daba consumismo como lo conocemos hoy, sino que él ya visualizaba este problema social de consumismo globalizado. Él criticaba una era de post-industrialización en donde el hombre iba perdiendo su dignidad, su ser, su vida y lo fueron convirtiendo en un mero engrane de este sistema capitalista.

Marcel vislumbraba que las técnicas que iban avanzando rápidamente se iban devorando al ser humano en su sistema. De suyo la técnica en sí es muy buena pero el problema radica en que ha rebasado al hombre o mejor dicho a dominado al hombre, entonces el ser humano se va convirtiendo en máquina perdiendo su esencia como hombre.

El problema del consumismo globalizado es un tema actual que se debe de poner atención a razón de que de él se derivan varios problemas sociales y personales. Es por ello que se reflexionará y hará una crítica a esta problemática en ésta investigación apoyado de la filosofía de Gabriel Marcel para restablecer el misterio del ser, que es la parte esencial del ser humano que ha quedado olvidada

o perdida a causa de un tener disfrazado como identidad humana, felicidad y como aquello que se necesita para vivir bien. Pero lo único que ha provocado es llevar al ser humano a extraviarse en el tener olvidándose del ser.

Rescatar lo más esencial del ser humano es rescatar al ser mismo, siendo conscientes de nuestra humanidad usando la reflexión segunda de Gabriel Marcel que es su método para reflexionar sobre el misterio. Es por eso que se le apuesta al pensamiento marceliano para hacer esta crítica a esta sociedad globalizada de consumidores.

La presente investigación se titula: *Una crítica a la sociedad globalizada de consumidores a partir de su obra Ser y tener*. Consta de tres capítulos, el primero, versa sobre el consumismo como una concupiscencia del tener; el segundo capítulo, tratará sobre el tener intencional; y, por último, se dará una solución a la encrucijada del tener.

CAPÍTULO I

CONSUMISMO: UNA CONCUPISCENCIA DEL TENER

Toda acción humana ha requerido siempre una definición, y para este trabajo en particular, establecemos que el término *consumo* proviene del latín *cosumere*, que significa *gastar*, y es mediante lo cual utilizamos productos, bienes o servicios para satisfacer necesidades. Aunque no debemos soslayar que el consumo masivo ha propiciado el fenómeno social como tendencia compulsiva a consumir, lo cual entra en lo que se denomina como *consumismo*.

Para concepción mencionado, «el consumo es la acción y efecto de consumir o gastar, sean productos, bienes o servicios, para satisfacer necesidades primarias y secundarias»¹. Y «el consumismo es la tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes, no siempre necesarios»². Esto es lo que hace la diferencia entre *tener* lo necesario y *tener* desorbitadamente, por sólo placer o imposición de marketing.

Por su parte, la concupiscencia es *apetito* y deseo de bienes materiales o placeres sexuales³. «Según Nicola Abbagnano para Santo Tomás, es el deseo de placer» [...] el cual se «puede experimentar tanto por un bien espiritual como por un bien sensible, de los que el primero pertenece solamente al alma y el segundo al alma y al cuerpo juntos.»⁴ Consumo, consumismo, y su efecto primordial, la concupiscencia, serán tratados en este primer capítulo.

¹ MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción, et al., «Consumo», *Diccionario de uso del español actual*, SM, Madrid, 2006⁸, p. 521.

² Id.

³ Ibid., p. 503

⁴ ABBAGNANO, Nicola, «Concupiscencia», *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 210-211.

1.1 Análisis fenomenológico de la vida de consumo del hombre

«Cuando tú compras con plata, no estás comprando con plata... estás comprando con el tiempo de tu vida que tuviste que gastar para tener esa plata. La vida no se compra, la vida se gasta y es miserable gastar la vida para perder la libertad».

José Mujica⁵

Se pueden derivar varias reflexiones para orientar a los consumidores respecto del uso desmesurado de recursos naturales, los cuales tienen una existencia limitada. Por ello, a partir del concepto de consumo se establece el nexo entre prácticas del consumo mismo, como motivo de la destrucción del medio ambiente y la pérdida del *ser* del hombre.

Sin embargo, abordar el tema adquiere otras dimensiones cuando referimos el consumo desde una perspectiva de procesos socioculturales, en los que el consumo de un bien o servicio no está determinado por la necesidad que satisface o la posibilidad de adquirirlo, sino por el significado de hacerlo. Según Néstor García «El consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos»⁶.

Consumir en la sociedad contemporánea equivale a «posesión», por ello las actividades de esta investigación que se ha de realizar están dirigidas principalmente a evocar la reflexión respecto al materialismo que establecen los seres humanos, y el significado que les atribuyen a los objetos. El consumo es inherente a la vida, es una condición permanente e inamovible de la vida, que no se puede ceder o transmitir, ni está atada a una cultura o época histórica alguna. Según Zygmunt Bauman:

«Cualquiera que sea la forma de consumo que se considere típica de un periodo específico de la historia humana, es posible describirla sin demasiado esfuerzo como una ligera modificación de la versión anterior, y la regla parece ser la continuidad»⁷.

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=ykTAh3VVkxU>

⁶ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, pp. 42-43.

⁷ BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 43.

El consumo no se relaciona sólo con la adquisición y el uso de bienes y servicios para satisfacer necesidades, sino que en su exacerbamiento resulta un proceso mucho más complejo que en nuestros días se ha convertido en la dinámica fundamental de muchas de las relaciones sociales: el consumismo. También es bueno el consumo porque te ofrece las necesidades básicas.

Sin embargo, el consumo ha modificado la forma en que los seres humanos interactúan, por ello determina en gran medida las dinámicas de la vida social. Anterior a la sociedad de consumo la sociedad de productores tenía como prioridad obtener seguridad a largo plazo, una protección resistente al tiempo, perdurable. Aquella era la sociedad de las grandes posesiones pesadas y sólidas⁸ que eran señal de una vida protegida. No se pensaba que los bienes adquiridos iban a «consumirse» de inmediato, sino en que no se dañaran ni devaluaran y permanecieran intactos, que fueran indestructibles. Dice Zigmunt Bauman:

«En la sociedad de productores, la gratificación parecía en efecto obtenerse sobre todo de una promesa de seguridad a largo plazo, y no del disfrute inmediato. Sólo las posesiones verdaderamente perdurables, resistentes e inmunes al tiempo podían ofrecer la tan ansiada seguridad»⁹.

Actualmente ese deseo de permanencia y sus sueños de estabilidad se contraponen a la razón de ser de la sociedad de consumidores. El papel que juega actualmente el consumo en el estilo de la vida social y sus variantes en las formas de las relaciones humanas, han cambiado

⁸ Nota: se hace a alusión al oro, la plata, joyas, diamantes, tierras y todo aquello que es perdurable y que no se podía acabar, terminar, tan fácilmente, sino que se conserva sin que le pase nada y no se devalúa, sino al contrario, se va incrementando el valor con el paso del tiempo.

⁹ BAUMAN, Zygmunt, *op. cit.*, p. 49.

La revolución consumista se dio cuando el consumo se convirtió en la parte más importante de nuestras vidas, señala Colin Campbell¹⁰, un momento en que «nuestra capacidad de querer, de desear y de anhelar, de experimentar esas emociones, es el fundamento de toda la economía» de las relaciones humanas¹¹.

El consumismo que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos, es el motor de la sociedad, que coordina su reproducción, la integración social, las capas sociales y la formación del individuo. A diferencia del consumo, que es un rasgo y una ocupación del individuo humano por sus necesidades básicas, el consumismo es un atributo de la sociedad.

En la actualidad en gran medida según Gabriel Marcel todo el consumismo se va dando a través de los medios de comunicación, como una técnica de envilecimiento. El filósofo Gabriel Marcel entiende por técnicas de envilecimiento:

«El conjunto de procedimientos llevados a cabo deliberadamente para atacar y destruir, en individuos que pertenecen a una categoría determinada, el respeto que de sí mismos pueden tener, y ello a fin de transformarlos poco a poco en un deshecho que se aprehende a sí mismo como tal y al que, a fin de cuentas, no le queda sino desesperar de sí mismo, no sólo intelectualmente, sino vitalmente»¹².

Al emplear las técnicas de envilecimiento el ser humano debe esforzarse por conservar su propia integridad moral. El uso de estas técnicas tiene como objetivo humillar la dignidad humana, borrar la huella de humanidad, convertir en bestias salvajes a los hombres e inspirar horror y desprecio por el ser humano y su entorno. Según Julia Urabayen, de lo que se trata entonces es de degradar hasta lo último el sentido de humanidad y llevar a cabo la humillación:

«El siglo XX le pareció a Marcel el del máximo envilecimiento de la persona. Es un momento histórico en el que se pretende haber superado las lacras históricas de la esclavitud, de las guerras raciales, de la discriminación sexual, racial o ideológica, pero que es, en realidad, un siglo dominado por la esclavitud de millones de personas, muchos de ellos niños, obligados a trabajar en los llamados países del Tercer Mundo; por la

¹⁰ CAMPBELL, Colin, *I shop therefore I know that I am: the metaphysical basis of modern consumerism*, apud: BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo, Fondo de cultura económica*, México, p. 44.

¹¹ BAUMAN, Zygmunt, *op. cit.* p. 44.

¹² MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 57.

prostitución de mujeres y niños venidos de los países llamados civilizados para acabar convertidos en objetos sexuales de las personas con más dinero; por el tráfico de órganos de mendigos y de niños del Tercer Mundo; por terribles e inhumanas guerras en los países pobres promovidas y financiadas muchas veces por los países ricos; por guerras civiles que masacran la Europa del este, América Latina y África; por la injusta distribución de la riqueza que provoca el hambre y la suma pobreza en grandes regiones del planeta; por la escalada bélica y el desorbitado gasto en armamento; por la violencia doméstica y los malos tratos a niños y mujeres; por la violencia callejera y la constante inseguridad ciudadana; por la violencia policial; por el terrorismo; por las distribuciones en función del sexo y de la edad; por la manipulación propagandística y de los grandes medios de comunicación; por las discriminaciones raciales y la xenofobia; por la denegación de asilo político a personas del Tercer Mundo, que está dando origen al llamado Cuarto Mundo; por la experimentación con seres humanos, etc.»¹³.

A continuación, se presentarán dos técnicas de envilecimiento como: 1) los mass-media¹⁴, 2) la mercadotecnia. Los mass-media resultan un medio muy importante para motivar el consumismo, ya que venden la idea de consumo a toda costa, generan ansiedad, deseos, ponderan la urgencia por comprar, gastar, obtener bienes sin requerirlos realmente, como prendas de vestir, artículos de moda, fatuidades, entre muchas otras cosas; venden las marcas y no las prendas. Finalmente, venden la idea de que se necesita comprar tal o cual mercancía, producto o artículo que se ofrecen insistentemente en anuncios publicitarios, para sentirse satisfecho o tener cierto estatus social.

La mercadotecnia¹⁵ desde algunos años produce anuncios publicitarios para vender. Han dejado a un lado la necesidad y buscan el «deseo» de las personas¹⁶, crean incluso la urgencia por comprar; se han enfocado en que las masas deseen y vean ello como necesidad¹⁷.

¹³ URABAYEN, Julia *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 313.

¹⁴ REALE-ANTÍSERI, *Historia de la filosofía. 6 De Nietzsche a la Escuela de Frankfurt*, San Pablo, Bogotá, 2010, p. 725.

¹⁵ Nota: Entiéndase por mercadotecnia o el conjunto de técnicas y estudios que tienen como objeto mejorar la comercialización de un producto.

¹⁶ Nota: Al decir persona me refiero al yo como sujeto y al tú como sujeto.

¹⁷ Nota: Actualmente en México la mercadotecnia generó la necesidad de un televisor, cuando antes era un lujo o algo secundario. Por medio del llamado apagón analógico crearon esa necesidad, que a su vez es parte

Algunas personas se llenan de lujos porque son los que pueden y tienen alta capacidad de consumo para comprar lo más caro, mientras que los pobres solamente se limitan a comprar lo que pueden, y si no, se endeuda para obtener lo que creen que desean o necesitan. En casos extremos, hay personas que buscan por cualquier medio obtener dinero, lo cual lleva a robar, secuestrar, matar, prostituir, vender órganos, entre otras actividades delincuenciales. Ese desorden es producto del bombardeo de los medios respecto del consumismo.

Una muestra de que muchas personas enajenadas ya no se interesan por la esencia de las cosas sino por el costo que tienen, se les puede poner un ejemplo al mencionarles en palabras de Antoni Saint-Exupéry: «He visto una bella casa de ladrillos rosas, con geranios en las ventanas y palomas en el techo...». Ellos no lograrán imaginarse dicha casa. Entonces hay que decirles: «He visto una casa de cien mil francos», y sólo así exclamarán: «¡Qué hermosa!»¹⁸.

El consumismo es un devorador silencioso de las sociedades globalizadas con su lógica de consumidores compulsivos, es decir, que hacen que no piensen ni reflexionen, ni sean conscientes de que en verdad necesitan lo que están comprando; solamente compran por usar el dinero, las tarjetas de crédito, y en muchos casos sólo acumulan prendas, mercancías, entre otros bienes. Ello es un eco de las palabras de Antoni Saint-Exupéry en su obra *El principito*, cuando el protagonista llega al cuarto planeta donde se encuentra un hombre de negocios, el cual solamente está contando las estrellas, así el hombre moderno sólo cuenta el dinero y sus posesiones y cada vez quiere más y más, y su deseo por tener no se extingue¹⁹.

del sistema de consumo, que funciona para que las personas compren, y la mayoría de la gente compró una nueva televisión o contrató un servicio de paga particular. Le crearon esa necesidad.

¹⁸ SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El principito*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985¹⁰, p. 23.

¹⁹ Ibid, p. 51.

El consumo desmesurado, así como la pretensión y urgencia por creer satisfacer algunas necesidades “sociales”, conducen al consumismo. Estamos ante la catástrofe del sistema global, donde sobrevive una humanidad desechable, que actúa bajo la lógica de aprovechar los desechos en lugar de no generarlos. Según Erich Fromm dice:

«Parece que la misma esencia de ser consiste en tener; y si el individuo no *tiene* nada, no *es* nadie. Desde esta lógica, Marx enseñó que el lujo es un defecto, tanto como la pobreza, y que nuestra meta debe consistir en ser mucho, y no *en tener mucho*. (Me refiero aquí al verdadero Marx, al humanista radical, y no a la falsificación vulgar que presenta el comunismo soviético)»²⁰.

1.2 La cosificación de lo humano

«Siendo su verdadero interés la negación de la cosificación, el espíritu se desvanece cuando se consolida como un bien cultural y es distribuido con fines de consumo. El alud de informaciones minuciosas y de diversiones domésticas corrompe y entontece al mismo tiempo».

Theodor Adorno

Las personas atrapadas por el círculo consumista pierden su propia identidad, al confundir lo que son con lo que poseen y se o los cosifican, ven al ser humano como un objeto de compra. De aquí la necesidad de comprar más, con la pretensión ilusoria de ser más, con la ayuda de los mass-media hacen objeto de consumo al hombre, de aquí la necesidad de reflexionar sobre la cosificación del ser humano.

¿Pero en qué consiste realmente la cosificación? La cosificación consiste en convertir a las personas en cosas, cosificamos a la persona, cuando al intentar explicar lo que ésta es, acabamos por convertirla en una mera cosa; cuando pasamos por encima de su inteligencia; cuando no le brindamos respeto a su integridad, dignidad, cuando los usamos, los convertimos en medios para conseguir nuestros fines; cuando les quitamos toda posibilidad de iniciativa, de

²⁰ FROMM, Erich, *¿Ser o tener?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 37. Nota: Existen otras opiniones, como la de Buda, quien decía que no debemos aspirar a las posesiones, o la de Jesucristo, que afirmó que al hombre no le aprovecha ganar todo el mundo y luego perderse a sí mismo.

individualidad; cuando les impedimos ser personas únicas, con identidad, con consciencia y criterio propio; cuando dejamos de interesarnos en ellos o cuando somos indiferentes a sus necesidades, convirtiéndonos sin darnos cuenta, en otra cosa para los demás.

Una constante del sistema capitalista es la objetivación de los seres humanos como cosa porque es el engrane perfecto del sistema económico, sin esta constante no funcionaría este sistema. Los grandes países llamados del primer mundo son los que más generan demanda y los del tercer mundo son los que proveen, o sea, que son los más pobres los que hacen el trabajo, son explotados, las mujeres se ven como mercancía. Según Zygmunt Bauman son la misma persona se hace objeto de otras personas y de la sociedad en general: Así lo hace notar en su obra *Vida de consumo*:

«Recordemos que a los consumidores los mueve la necesidad de “convertirse ellos mismos en productos” –reconstruirse a sí mismos para ser productos atractivos– y se ven obligados a desplegar para la tarea las mismas estrategias y recursos utilizados por el marketing»²¹.

Las personas pierden su dignidad humana cuando ellas mismas se cosifican por estar a la moda²²; hay libertad, aunque también juega un papel importante las mass-media, la dignidad humana no puede residir en la razón entendida como racionalidad técnica; sino, en la razón de ser persona.

La cosificación puede tener doble sentido, uno es que las personas son tratadas como cosas, útiles o no útiles; el otro es que las cosas valen más que las personas, por lo tanto, se trata de un desplazamiento en el orden de prioridad y valorativo de las personas frente a las cosas.

²¹ BAUMAN, Zygmunt, *op. cit.*, p. 151.

²² Nota: «Una influyente, respetada y muy difundida quía de estilos y modas aparecida con la edición de otoño-invierno de una prestigiosa publicación ofrecía “media docena de estilos clave para los próximos meses que te pondrán a la delantera del pelotón de la moda”. Una promesa hábilmente calculada para captar la atención, y de gran ingenio, ya que con una frase breve y neta logra tocar casi todos los temas y preocupaciones acuciantes nacidos de la vida consumista y nutridos por la sociedad de consumidores». BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, Fondo de cultura económica, México, p. 115.

Las relaciones sociales han cambiado su carácter intersubjetivo, dando paso a un espíritu de instrumentación y manipulación propio de las leyes del mercado. Algo que contribuye igualmente al sentimiento de impotencia y aislamiento del individuo. Cada actor en el sistema capitalista funciona como un medio para un fin, por lo que la indiferencia reina en las relaciones entre ellos. En la Escuela de Frankfurt hacen una crítica hacia la instrumentalidad de la razón en el siglo xx, al cosificar la razón.

En la fase actual del capitalismo de consumo la relación con los objetos, incluyendo entre estos el propio cuerpo,²³ no se lleva a cabo sólo desde el *tener*, sino desde el *ser*. Actualmente se realiza un consumo de experiencias, conceptos, estilos de vida, de ahí que se pueda hablar de un consumo experiencial.²⁴

Lo importante al remitirnos a la situación actual es que el consumo, que en principio es contemplado como una experiencia del tener, ha adquirido un estatus ontológico en tanto que una de las motivaciones básicas que mueven a tener cosas y experiencias, es que proporcionan identidad. Así lo hace notar Lipovetsky «En la búsqueda de las cosas y las diversiones, el *Homo consumericus* de manera más o menos consciente, da una respuesta tangible, aunque sea superficial, a la eterna pregunta: ¿quién soy?»²⁵. Es, por ejemplo, el caso de las marcas o de los productos «saludables», que finalmente adquieren un papel de referente social y de búsqueda de certeza personal.

1.2.1 La cosificación sexual del ser humano.

Se trata del acto de representar o tratar a una persona como a un objeto. Más, concretamente, la cosificación sexual consiste en representar o tratar a una persona como un objeto sexual, ignorando sus cualidades, habilidades intelectuales y personales, reduciéndola a mero instrumento para el deleite sexual de otra persona.

²³ BAUDRILLARD, Jean, *La sociedad de consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2009, p. 47. Nota: Considera que el cuerpo es el objeto de consumo más bello.

²⁴ Cfr. LIPOVESTSKY, Gilles., *La felicidad paradójica*, Anagrama, Barcelona, 2007, p. 35.

²⁵ Ibid., p. 40.

Sin embargo, parece que hoy en día la cosificación de la mujer se ha vuelto más relevante –y ya no sólo la mujer, sino también el hombre–, en una sociedad devorada por el consumismo y donde las mujeres y hombres han pasado a convertirse en mercancías para el disfrute de otras personas. Esta forma de violencia simbólica²⁶, que resulta casi imperceptible, somete a las mujeres y hombres mediante la publicidad, las revistas, las series de televisión, las películas, las novelas, los videojuegos, los videos musicales, las noticias, entre otros factores.

Los medios de comunicación son un factor importante para que esto se pueda llevar a cabo como ya se han mencionado algunos de ellos. Hoy en día, lo sexista, el erotismo y la pornografía puede llevar o a dar paso a enfermedades mentales, que incluso puede que se presenten casos de violaciones por estas enfermedades.

1.2.2 Las técnicas como medio de cosificación.

Esto no significa que Marcel rechace el valor de la tecnología y los medios de comunicación, muy al contrario, él considera que la técnica está dotada de un alto valor positivo y que de ninguna forma se puede prescindir de los desarrollos tecnológicos si no queremos caer en una regresión²⁷. Es más bien el uso que se le da a los medios de comunicación, que se convierten en medios de cosificación, como se ha mencionado, y que hacen del ser humano meros objetos que se pueden utilizar y desechar olvidándose que son personas.

²⁶ Nota: es un concepto instituido por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en la década de los 70, que en ciencias sociales se utiliza para describir una relación social donde el «dominador» ejerce un modo de violencia indirecta y no físicamente directa en contra de los «dominados», los cuales no la evidencian o son inconscientes de dichas prácticas en su contra, por lo cual son "cómplices de la dominación a la que están sometidos. La desarrolló en su obra *Fundamentos para una teoría de violencia simbólica*.

²⁷ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Decadencia de la sabiduría*, Emecé, Buenos Aires, 1995, pp. 27-29.

Su crítica va por la vía de la consideración de los valores, que a su vez fundamentan y son difundidos por lo que él llama la civilización industrial²⁸. La nota más característica de esta civilización es que está posibilitada y tiene como eje de desarrollo y expansión el progreso tecnológico. En la civilización industrial los valores supremos son los técnicos, y ello representa un grave peligro para la concepción integral del hombre, ya que se tiende de una forma casi inercial a considerar todas las realidades con las categorías técnicas²⁹. De esta forma se problematiza lo que no es problematizable³⁰, y se relega al ámbito de lo carente de objetividad todas las dimensiones que no se dejan atrapar por estas categorías. Así que no es de extrañar que el hombre, que ha producido la técnica, y que mediante ella domina el mundo, termine por ser el esclavo de su propia creación³¹.

El hombre es visto como un objeto manipulable, cuyo único valor es su utilidad, su capacidad de trabajar y ser útil para la sociedad³². Según Gabriel Marcel todo lo demás, como las demás dimensiones no existen, son simples epifenómenos de lo biológico; además, las personas que no son útiles son un estorbo, son el residuo que queda, y su lugar son los asilos³³.

²⁸ Nota: «La civilización industrial está basada en la desorbitación de los valores técnicos y productivos, que son los más alejados de la realidad» URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 300.

²⁹ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 300-301.

³⁰ MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, Madrid, Caparrós, 2001, pp. 138-139.

³¹ Nota: «Marcel pensaba que las técnicas son positivas porque son el fruto de la creatividad del hombre, pero se convierten en negativas al ser absolutizadas por la pretensión tecnicista de identificar el hombre y las máquinas, que es la consecuencia del uso inadecuado que el hombre hace de ellas y de una ideología que cifra el valor en el rendimiento y los resultados». BANONA, D., *Technique et dignité*, apud: URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 300.

³² Nota: Se considera que el trabajador, desde el punto de vista capitalista, no es una persona en sí misma, sino una mano de obra que puede representarse en su equivalente económico: el trabajador es una determinada cantidad de dinero, utilizable, como mano de obra, para la multiplicación del mismo.

³³ Nota: Para ilustrar estas ideas basta recordar los títulos de algunos de los apartados citado en la nota 25, la influencia de la técnica en el hombre, el carácter abstracto del medio industrial, deshumanización y conocimiento «tecnificado» y remedios a la deshumanización del mundo. Cfr. MARCEL, Gabriel, *Decadencia de la sabiduría*, Emecé, Buenos Aires, 1995, p. 39.

De esta forma se produce la máxima alienación del hombre, no en sentido marxista, sino en sentido espiritual³⁴. El hombre es concebido como una máquina, como un mecanismo y no como un ser espiritual³⁵. Esta concepción del hombre, difundida por el desarrollo técnico y la primacía de las categorías productivas, atenta de una forma directa contra la integridad de la persona e impide su desarrollo integral, pero sobre todo atenta contra la dimensión corpórea del hombre, ya que es al cuerpo humano al que de una forma más directa se aplican las técnicas de manipulación y envilecimiento³⁶.

1.2.3 Cosificación como pérdida de la dignidad humana.

Nuevamente volvemos a tener una civilización que es incapaz de respetar la dignidad de la persona, porque se halla en imposibilidad de acceder a lo que significa la persona³⁷. Porque no se ve como persona sino como cosa que se puede utilizar y desechar. Y al verla de esta manera pierde su dignidad porque no se puede realizar como persona sino únicamente mecánicamente.

³⁴ Nota: Se hace referencia a lo marxista como el hombre que se ve como máquina que sólo sirve como un engrane en la industrialización, es decir, que no es mero objeto de trabajo que debe encajar en el capitalismo, sino que también es espíritu como lo menciona Gabriel Marcel en su obra *Ser y tener* «yo y mi cuerpo» no están separados, sino están unidos por lo tanto no se puede ver al ser humano como mera herramienta de trabajo.

³⁵ Nota: «A partir de la división cartesiana de la sustancia en extensa y pensante, la extensión se convierte en pura materia y la corporalidad es tratada como simple extensión o materialidad. El tema clásico de la relación entre el alma y cuerpo se convierte, de esta forma, en el arduo problema de la relación entre dos sustancias totalmente diferentes». URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 39.

³⁶ Nota: Así es como lo concibe el sistema capitalista al hombre, sólo como cuerpo, pero para Gabriel Marcel «la corporalidad humana, que no es algo accidental o añadido al hombre, sino algo metafísico, propio de su ser». Cfr., URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 38.

³⁷ Nota: La persona humana necesita un orden supratemporal que garantice su apertura y disponibilidad, que es «la característica esencial de la persona». Éste es el sentido en el que Gabriel Marcel afirma que la persona es vocación: el ser disponible es el ser que está preparado «para consagrarse a una causa que le supera, pero que al mismo tiempo hace suya». Ese *hacer suya* esa causa que le supera es el papel de la libertad, que da cuerpo a la aspiración a la plenitud. La persona tiene que encarnarse y lo hace en cada uno de sus actos y obras, pero cada una de esas encarnaciones no fija ni cristaliza totalmente a la persona, porque ésta «participa de la plenitud inagotable del ser de la que ella emana». La persona es metaproblemática o misteriosa, y su identidad es la de un ser abierto a la trascendencia que realiza en su existencia una plenitud que ha recibido como un don y que debe ganar a lo largo de su existencia, gracias a la creación de sí misma. URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, p. 284.

De este modo se ve claramente que la integridad personal y la dignidad son inseparables. Toda civilización que impida la integridad del ser humano atenta contra la dignidad y contra los derechos de la persona –se reitera– y una vez más se pone de relieve que una idea degradada sobre el hombre se convierte en una idea degradante. Y esta idea del hombre es la idea dominante en nuestro siglo.

En primer lugar, tenemos frente a nosotros la ardua tarea de reflexionar sobre el sentido de todo esto, sobre el valor de la técnica, su lugar y su papel en la vida humana. Es decir, tenemos que revalorizar la técnica, hacer ver que es el resultado de la dimensión activa del hombre y que como tal ha de estar guiada a la consecución de una finalidad humanista, y por lo tanto no puede alcanzar tal supremacía sobre el hombre para que termine por cosificarlo, manipularlo, envilecerlo y degradarlo.

Es necesario concientizar que el desarrollo técnico exige estar guiado por algo superior: las potencias espirituales y una concepción verdadera y armónica de lo que es ser humano³⁸. Pero, ¿de dónde pueden venir estos criterios directivos? ¿Quién es capaz de llevar a cabo semejante empresa educativa y directiva? Se debe de formar personas que a su vez sean capaces de educar a otras personas. Se tiene que trabajar por una sociedad mejor, por una civilización con mayor riqueza espiritual, pero desde la base de las sociedades, el núcleo, las familias, y no desde el acceso al poder o las revueltas sociales. Es necesario³⁹ recuperar la noción de fraternidad⁴⁰. Hay que luchar por conseguir que el hombre vea que los demás hombres no le son ajenos, sino que son sus hermanos, y que, por lo tanto, no puede permanecer indiferente ante sus problemática y realidad.

³⁸ MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001, pp. 25-26.

³⁹ Nota: Es necesario porque solamente viéndose como hermanos y más aún como iguales se puede recuperar la dignidad de la persona y no verla como cosa sino como mi hermano.

⁴⁰ Nota: Según Gabriel Marcel, sólo gracias a esas pequeñas comunidades se podrá conseguir que el hombre no sea degradado ni absorbido por una sociedad inhumana, porque estas comunidades están constituidas sobre la base de la fraternidad, que es lo único que permite comprender el verdadero significado de la intersubjetividad y de la necesidad de los otros para ser uno mismo. La fraternidad la ser un vínculo amoroso, permitirá superar el mito del igualitarismo y destruir la falsa idea de que la nivelación espiritual es el ideal a conseguir. La nivelación espiritual, según Marcel, sólo se consigue mediante la coacción y la violencia, y sólo genera resentimiento. En cambio, la fraternidad es el respeto y el amor de las diferencias porque se trata de la diferencia con el hermano.

Sólo de esta forma es posible vencer el espíritu de abstracción que nos lleva a mirar con indiferencia el trato envilecedor que padecen hoy en día la mayoría de las personas, que viven y son tratados como objetos sustituibles y reemplazables, como piezas de un gran mecanismo⁴¹.

Gabriel Marcel ha legado a todo el mundo el hecho de que a las puertas de un nuevo siglo tenemos en nuestras manos el poder de recuperar el valor de ser personas.⁴²

Caer en la cuenta de la individualidad es tan importante como saber que el otro es totalmente otro y no una proyección del mismo⁴³. Las personas no son nuestros tentáculos, ni nuestros objetos. Son seres personas como cualquiera, pero a la vez distintas. No son cosas, no somos cosas. Los seres humanos son tan complejos que ningún *software* ni ningún *hardware* es capaz de imitarnos.

Ante tal complejidad, no queda más que estar admirados y respetuosos de ese otro que está frente a mí. No puede ser que las cosas valgan más que los seres humanos. Nada es comparable a la compañía de una persona por muy difícil que se presente la relación⁴⁴.

Para vencer esta dicotomía⁴⁵ es necesario rescatar la subjetividad de la persona, su individualidad, su intimidad y su dignidad⁴⁶. Es importante no perder de vista este aspecto de paridad, complementariedad e interdependencia del yo y el tú.

Es tiempo también de dejar a las cosas en su lugar, no hacer fetiches de lo que tenemos y/o hacemos. Las cosas son medios, las personas, no. Es hora de dejar atrás la cosificación del hombre y de la mujer.

⁴¹ MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, p. 115

⁴² Nota: Estas ideas están expresadas con una gran fuerza en el prólogo de la obra: *Los hombres contra lo humano*, donde explica el significado de la lucha universal contra las masas.

⁴³ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 181.

⁴⁴ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, pp.25-29.

⁴⁵ Nota: Vencer la división de cuerpo y espíritu no son separados, sino que es una unidad porque si se separa se ve al hombre como mero objeto.

⁴⁶ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 160-161.

1.3 ¿Qué posibilidad tiene el ser en este mundo globalizado de consumidores?

«Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el Plan de Globalización».

Ernesto Sábato.

El consumismo no se puede llevar a cabo sin las personas, pero no está condenado a él, ya que el hombre puede salir adelante sin el consumismo. Aunque el ser humano sea un desear constante, lo cual significa no solamente obtener mercancías, objetos, comprar (automóviles, casas, lujos, entre otros bienes.) sino también buscar en la vida la felicidad y entre otros valores⁴⁷ de trascendencia.

Al emprender la búsqueda de la felicidad el hombre se ha perdido, porque se ha confundido al asumir una dinámica de vida social como prototipo de felicidad, pero basada en lo material y por ende en el consumo. La sociedad de consumo la han disfrazado la felicidad de distintas maneras a través de los medios de comunicación, generando así arquetipos en la psicología de las personas, haciéndolas creer que su felicidad está en obtener todo lo que se desee, y si no lo obtiene le causa dolor, como decía Schopenhauer:

«El mundo es el autoconocimiento de la voluntad. El dolor no brota del no tener. Brota del querer tener y sin embargo no tener. El querer tener es la *conditio sine qua non* para que el dolor sea eficaz. La enseñanza más importante del estoicismo como ética de la razón pura es desprenderse todo lo posible del querer»⁴⁸.

Siguiendo a Schopenhauer es imposible no querer, se tiene que querer algo, como la trascendencia, y ésta se puede dar mediante la relación estrecha entre libertad, el ser y los valores,⁴⁹ porque la libertad humana necesita una

⁴⁸ SCHOPENHAUER, Arthur, *Los dolores del mundo*, Diario público, Madrid, 2009, p. 9.

⁴⁹ Nota: Según Julia Urabayen, Para Marcel los valores no son ni algo relativo, que el hombre crea a su voluntad, ni algo abstracto, que constituiría un tercer reino del deber ser. Los valores están encarnados y el ser y la verdad no son distintos más que nominalmente. Los llamados valores son ontológicos y se dan encarnados, están en el interior del hombre porque son inseparables del ser, que es aquello más íntimo al hombre que él mismo. El hombre participa del ser y de los valores, que son universales, concretos y

iluminación y ésta proviene de los valores, que se encuentran en el interior del hombre⁵⁰. Entonces, queda claro que la triada libertad, ser y valores son fundamentales para trascendencia del hombre según Schopenhauer.

Los valores para ser tales tienen que encarnarse y tienen que ser reconocidos por la conciencia del hombre.⁵¹ Pero se ha olvidado en esta sociedad globalizada de consumo, que los valores son un gran fundamento para la vida cotidiana y para no perderse con su progreso tecnológico, porque no se ha sabido educar para hacer buen uso de estas herramientas (internet, celulares, radio, computadora, televisión, etc.) tan geniales que el mismo hombre ha creado.

El hombre no solamente es cuerpo, sino también es espíritu; según Juan Francisco, ser espíritu es la gloria invisible del hombre.⁵² Si se concibe al hombre como puro cuerpo éste pierde su valor, su dignidad, deja de ser persona para convertirse en mero objeto de un sistema capitalista, un medio más sobre el mundo, un objeto más, pues sólo sigue sin usar la razón y los que la usan la instrumentalizan para manejar a los otros. La facultad racional debe ser usada para ser, ser más humanos, la razón llevó a guerras, a manipulación, al envilecimiento porque no se utilizó adecuadamente. Se perdió la razón de ser de la razón misma.

Es necesario que los seres humanos asientan al otro como hermano, que haya una fraternidad verdadera para que no se intuya al otro como pura utilidad para un fin propio, sino que sea ayuda mutua para el crecimiento de todos. Igualmente, para que no pierda su dignidad o no se la hagan perder por medio de la técnica, que implica una destrucción del sujeto humano, que es incapaz de reconocerse a sí mismo, lo cual supone una violación de la intimidad⁵³.

trascendentes, no abstractos ni desligados. Cfr., URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 256.

⁵⁰ URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 256.

⁵¹ Ibid. p. 259.

⁵² TELLES, Juan Fernando, *La antropología de Kierkegaard*, EUNSA, Pamplona, 2014, p. 414.

⁵³ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 270. Nota: La sociedad actual es una sociedad en donde el escándalo está

Tiene todas las posibilidades la persona de crecer en esta sociedad globalizada, consumista, solamente debe ser consciente de quién es, a qué se está llamado, recuperar esos valores fundamentales (amor, fraternidad, dignidad, unidad, humildad, sencillez, verdad, justicia, etc.) para la vida del ser humano; estar abierto al otro, cuidar de nuestro planeta, que es efímero, no perder nuestra humanidad en este mundo tan tecnificado por el mismo hombre. Una posibilidad es defender la dignidad humana es tarea de todos, o como dice Gabriel Marcel:

«Sólo esta recuperación de la trascendencia de los valores y de su fundamentación en el ser permite recuperar el sentido del hombre o dignidad personal, pues recuperar el verdadero sentido de los valores es la única forma de evitar que el valor de una persona se mida por su rendimiento. Sin valores, sin ser, sin trascendencia, el hombre pierde su dignidad porque pierde su carácter sagrado y su intimidad, y es asimilable a una máquina»⁵⁴.

Una posibilidad se da en la familia que dan estos valores y es donde se educa para ser una buena persona, para que sea íntegra en la sociedad y no sea uno como los demás, sino hacer la diferencia dentro de las masas donde se pueda encontrar. Si no se da a respetar su dignidad humana, nadie lo hará, y siempre la transgredirán.

presente en todos los medios de comunicación, hasta el punto de que el propio escándalo ha dejado de ser escandaloso. Sin embargo, es necesario diferenciar el escándalo sociológico y el escándalo moral. El escándalo moral o de orden moral pone de manifiesto que al no respetar los valores se está ultrajando o se está transgrediendo un orden. Este ultraje o transgresión ha adoptado, según Marcel, la forma de la indiscreción, y ha pasado a formar parte de las costumbres. Pero de esta forma se está olvidando que la indiscreción es una ofensa y una violación de un derecho sagrado: el derecho a la intimidad.

⁵⁴ URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, pp. 266-267.

CAPÍTULO II

EL TENER INTENCIONAL.

El hombre despliega su existencia humana en el cuerpo y a través del cuerpo. El tener implica hablar de algo exterior a nosotros, como si nuestro cuerpo fuera una realidad externa a nosotros mismos y dependiente de nosotros. Esta vivencia del cuerpo, responde a una percepción del cuerpo entendida como realidad material que está a nuestra disposición, al modo como se tienen las cosas materiales, pues poseer algo material implica el poder disponer de ello¹.

2.1 Tener como estructura posesiva.

Quién es el que puede tener o poseer, el ser humano es el único capaz de tener, es una observación sencilla pero no por ello menos importante para reflexionar sobre ello. Teniendo en cuenta que sólo él puede tener a través de su corporalidad y la relación con los objetos, se vincula con el hombre mismo, en la forma de tener. De aquí parte la reflexión sobre el tener a través del cuerpo.

El hombre es un ser que, a diferencia de los demás, guarda una relación del tener con sus propias características, y también con el resto del mundo, según Leonardo Polo el «ser animal racional es ser capaz de poseerlo todo en la forma de conocerlo»², el hombre es el ser en su existencia, es él que se relaciona con todo lo existente y es capaz por su razón de poseerlo. Así lo hace notar Gabriel Marcel:

«Un pequeño desconocido extiende la mano para recoger una pelota que he dejado caer al suelo. Yo me rebelo: esta pelota es mía. Aquí, [...], la referencia del otro es fundamental, pero cobra la forma de imperativo: *prohibido tocar*. [...] yo, aquí presente, posee esta pelota; quizá consentiré en prestártela durante unos instantes, pero has de saber que soy yo quien te la presta gratuitamente y que puedo, por consiguiente, retirártela inmediatamente si me apetece»³.

¹ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003, p. 159.

² POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*, EUNSA, Pamplona, 1996, p.106.

³ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 27.

De esta forma se hace presente el ser humano con el otro cuando ya posee algo exterior, y es celoso de lo ya obtenido cuidándolo así para no perderlo, ya que pone límites hacia el otro, reconociendo que está en mi posesión y no puede arrebatarlo porque ya tiene dueño.

Para Gabriel Marcel la relación del hombre con el mundo es a través de la encarnación⁴, es el modo de estar presente del hombre en el mundo: Es estar en el mundo y mantener relaciones con otros seres gracias a su cuerpo.

Un pensamiento que parte del ser humano como ser encarnado y que mediante una serie de profundizaciones se va abriendo paso hacia el ser del hombre y hacia el ser⁵. Así pues, la encarnación es la pieza clave tanto de la antropología como de la metafísica de Marcel⁶. El ser humano no tiene, sino que es su cuerpo y ese ser su cuerpo es, a la vez, una apertura al mundo: «lo que me es dado indubitablemente es la experiencia confusa y global del mundo en tanto que existente»⁷.

El cuerpo visto como un cuerpo entre otros cuerpos, pues tal reducción empobrece al cuerpo⁸ y lo hace objeto. La corporalidad humana no es mera extensión, está dotada de un carácter personal. De ahí que la afirmación «yo soy mi cuerpo» no sea una profesión de materialismo, sino un reconocimiento de que el cuerpo es siempre más que mera extensión cartesiana⁹.

⁴ Nota: «Es un ser corporal y que está en el mundo y mantiene relaciones con los otros seres mediante su cuerpo. El estudio de la encarnación en el pensamiento de Marcel es, pues, principalmente el estudio de la corporalidad humana, que no es algo accidental o añadido al hombre, sino algo metafísico, propio de su ser». URABAYEN, PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 38

⁵ MARCEL, Gabriel, *De la dialéctica de la invocación*, Nova, Buenos Aires, 1948, p. 90.

⁶ Nota: Para Gabriel Marcel la antropología y la metafísica no son disciplinas independientes y sin conexión, sino que están íntimamente unidas.

⁷ MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 313.

⁸ Cfr. MARCEL, Gabriel, *De la existencia al ser*, Fontanella, Barcelona, 1969, p. 174.

⁹ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 38. Nota: A partir de la división cartesiana de la sustancia en extensa y pensante, la extensión se convierte en pura materia y la corporalidad es tratada como simple extensión o materialidad. El tema clásico de la relación entre el alma y el cuerpo se convierte, de esta forma, en el arduo problema de la relación entre dos sustancias totalmente diferentes. Marcel consideraba un error la división cartesiana, cuyo rechazo más explícito es su afirmación «yo soy mi cuerpo».

Dada la potencialidad de la corporalidad humana, ésta posee las cosas como instrumentos, que son prolongaciones de ciertos poderes presentes en su ser corporal o simplemente actualizaciones de alguna de sus virtualidades. Ésta es la distinción Marcelina entre tener y ser¹⁰.

El hombre es su cuerpo (cuerpo-sujeto) y gracias a su corporalidad inacabada tiene cosas, es decir, mantiene relaciones de posesión con el mundo que no es. El hombre es un ser técnico porque es un ser corporal, dotado de una peculiar corporalidad¹¹. Según Gabriel Marcel dice:

«Al poseer es casi inevitablemente ser poseído. Interposición de las cosas poseídas. Esto exigiría ser profundizado considerablemente. En el ámbito de la claridad, la presencia como don absoluto de sí, y como don que no implica ningún empobrecimiento complementario, al contrario; estamos aquí en un terreno en el que las categorías validas en el mundo de las cosas cesan completamente de ser aplicables; categorías, como vamos a ver rigurosamente ligadas a la misma noción de objeto. Si de cuatro objetos que poseo doy dos, es evidente que ya no me quedan más que otros dos, que me he empobrecido de otro tanto. Pero esto sólo tiene sentido si establezco cierta relación entre esos objetos y yo; si los considero, por así decir, como consustanciales conmigo; si su presencia o su no presencia, en el sentido más fuerte de la palabra, me afecta a mí mismo»¹².

El cuerpo humano como poseedor es que el tener es una relación que afecta y modifica al sujeto que posee, por lo que requiere un sumo cuidado. El principal peligro en este punto es que el poseedor acabe siendo poseído por sus posesiones¹³.

¹⁰ Nota: «Básicamente se trata de la distinción entre lo que tenemos y lo que somos. Sólo él es extraordinariamente difícil de expresar en forma conceptual, y sin embargo, debe sea posible hacerlo. Lo que, obviamente, tiene un cierto distanciamiento uno mismo. Esta externalidad, sin embargo, no es absoluta. Básicamente lo que somos esta cosas (o lo que se pueden comparar con las cosas, y en la medida en que precisa asimilación es posible). No puedo tener el sentido estricto de la palabra como algo que tiene una existencia independiente hasta cierto punto de mí. En otras palabras, el añade a mí; mucho más, estando poseído por mí es, además de otras propiedades, cualidades, etc., que pertenecen a la cosa que tengo. Lo hago sólo lo que puede en algunos forma y dentro de los límites tienen, en otras palabras, todo el tiempo que puede considerarse como potencia, como un ser dotado de poderes». MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 301.

¹¹ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 48.

¹² MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 65.

¹³ Cfr. *Ibid.*, p. 109.

Cuando el hombre es poseído o dominado por sus propias posesiones se convierte en un ser indisponible, un ser que no es capaz de abrirse a nadie, porque lo único que comprende es que si comparte lo que tiene se empobrece¹⁴.

El tener-posesión no es algo interno, sino externo aquello de lo que soy dueño: yo tengo un perro, es mío en cuanto yo lo compré, me pertenece, pero se presenta distinto del ser espacio temporal que soy, como exterior a él, todas las posesiones son externas y esto no debe de llevar al apego a ellas, ni que se presenten como complementos a mi cuerpo¹⁵. Así lo hace notar Gabriel Marcel:

«La posesión externa la unidad es imperfecta; el objeto que poseo puede perderse, ser robado, deteriorarse, y yo, poseedor desposeído, subsisto. Pero esta pérdida me afecta, y tanto más cuanto mayor es el sentimiento de posesión. La tragedia de todo tener consiste en el esfuerzo desesperado por identificarse con alguna cosa que sin embargo no es, y no puede ser, idéntica al ser que la posee. Esto es particularmente visible cuando se trata de poseer a una persona que por el hecho de serlo repugna a dejarse poseer. Este es el sentido de *L'Ecole des Femmes*, de nuestro Molière, [...] En la última parte de la *Recherche du temps perdu*, la tentativa desesperada de Marcel para secuestrar a Albertina, y para asegurarse interiormente de ella, es otra ilustración de la misma tragedia»¹⁶.

La conciencia del tiempo que pasa y de lo poco que dura la vida, lo que hace crecer el deseo de seguridad, que es identificando con la seguridad material (tener más y más cosas) y éste es un campo en el que compartir supone empobrecerse. Pero ésta es la raíz de la tragedia, pues todo lo que es tenido puede ser perdido y si uno se considera sus posesiones, al perderlas, cree haberse perdido a sí mismo¹⁷.

La idea de instrumentalidad se debe rechazar porque considera al cuerpo como útil. Esto equivaldría a reducir el cuerpo al nivel de objeto. El cuerpo no es algo que se tiene, sino que se es¹⁸.

¹⁴ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003, p. 49.

¹⁵ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1964², p. 88-89.

¹⁶ *Ibid.*, p. 90.

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 90-91.

¹⁸ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, Losada, Buenos Aires, 1957, p. 262.

Dice Gabriel Marcel sobre el cuerpo: «esta comunidad es indivisible, yo no puedo decir legítimamente: yo y mi cuerpo. Dificultad que radica en que pienso mi relación con mi cuerpo por analogía a mi relación con mis instrumentos»¹⁹.

El cuerpo-objeto es que está dado espacialmente, es decir, es espacial o material. Esta característica básica marca todas las relaciones que puede establecer el cuerpo con las cosas. A pesar de la gran variedad de posibles relaciones entre el cuerpo y las cosas²⁰, todas son una misma categoría: el tener. La posesión es posible por una característica peculiar del cuerpo humano, su potencialidad²¹.

Hay un sujeto poseedor y un objeto poseído. Igualmente es necesaria la referencia al otro en tanto que otro, pues uno sólo es poseedor de algo cuando su posesión es reconocida por los otros y, si no puede reclamarla en caso de querrela²².

La posesión así entendida requiere que el poseedor comunique a lo poseído el carácter de propio, lo cual indica que el poseedor es un ser personal²³. Así lo manifiesta Marcel:

«En el fondo, todo se reduce a la distinción entre lo que se tiene y lo que se es. [...] Lo que uno tiene presente evidentemente cierta exterioridad respecto a sí mismo. [...] Lo que se tiene son cosas [...] No puedo tener, en el sentido estricto de la palabra, más que algo que posea una existencia hasta cierto punto independiente de mí. En otros términos se añade a mí; más aún, el hecho de ser poseída por mí se añade a otras propiedades, cualidades, etcétera, pertenecientes a la cosa que no tengo»²⁴

¹⁹ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 16.

²⁰ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 66.

²¹ MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, p. 239.

²² Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 99.

²³ Cfr. *Ibid.*, p. 50.

²⁴ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 144.

El hombre es un ser encarnado, un ser corporal que es en el mundo y mantiene una relación con las cosas y los otros seres humanos a través y gracias a su cuerpo²⁵, pues «el mundo existe para mí, en el sentido fuerte del término existir, en la medida en que yo mantengo con él relaciones del tipo de las que mantengo con mi propio cuerpo, es decir, en tanto que estoy encarnado»²⁶.

La noción de existencia encarnada o encarnación es la concepción de la existencia como ligada al cuerpo. Significa la conciencia de mi cuerpo. En palabras de Gabriel Marcel:

«La existencia [...] es conciencia de mí como ligada a un cuerpo, como encarnado [...] el punto de vista existencial sobre la realidad no parece ser otro que el de una personalidad encarnada [...] La encarnación, [...] es el dato central de la metafísica. La encarnación, situación de un ser que se aparece como ligado a un cuerpo. Dato no transparente a sí mismo: oposición al cogito. De este cuerpo no puedo decir ni que es yo, ni que no soy yo, ni que es para mí (objeto)»²⁷

La existencia se da en la encarnación y esta a su vez se da en la corporalidad humana²⁸, según Julia Urabayen: «es para Marcel el punto de referencia central de la metafísica»²⁹ y la existencia se capta en el sentimiento del propio cuerpo y de la misma manera las cosas existentes se captan mediante ese sentimiento de participación que no se puede objetivar³⁰.

2.2 Tener como estructura implicante.

El ser humano es un tener-implicación, a razón de que desde que tiene su cuerpo ya está implicado con la existencia, no pide tener ese cuerpo, le es dado con características muy peculiares y lo hace diferente a todo lo demás existente y en este tener-implicación no requiere de un *quid* y un *qui*³¹.

²⁵ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 38.

²⁶ MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, p. 261.

²⁷ *Ibid.*, p. 12-13.

²⁸ Cfr. URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 40.

²⁹ *Id.*

³⁰ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 16.

³¹ Cfr. *Ibid.* p. 148.

El tener un cuerpo con determinado color, estatura, pelo, ojos, etc. Es un tener- implicación porque es su esencia como ser humano que tiene sus características determinadas y que lo hace ser lo que es y no otra cosa. Ante ello Gabriel Marcel ejemplifica diciendo que: «[...] un triángulo tiene tres lados»³².

No se puede pensar la implicación sin la potencia, en cuerpo se refleja cuando se va creciendo etapa, por etapa primero la niñez, luego la adolescencia, después la juventud, la adultez y la vejez. Ello lleva un grado de implicación en el desarrollo biológico que se da en el tiempo³³.

Este tener es un tener como propio, no dado desde afuera como una idea que nace en nuestro interior³⁴. Por ejemplo, cuando se está en clase y el alumno dice al profesor tengo una idea; ¿pero se puede tener una idea para poseerla? En tanto que no es material, no se puede decir que se posee, pero si en cuanto que esa idea es inherente a mí, se me es dada en mi implicación como ser.

En esta perspectiva Gabriel Marcel dice: «tengo un secreto [...] este secreto no es un secreto sino porque yo lo guardo, [...] y al mismo tiempo podría comunicarlo», es un descubrimiento inherente del tener, así el secreto se convierten un cierto poder sobre la persona. Por otra parte, una característica del tener es manifestarse cuando se posee un dibujo y se presenta a un visitante y el hecho de poseer cuando se trata de las opiniones sobre tal o cual tema³⁵. Ante esta argumentación Erich Fromm dice:

«Una persona que buscaba la ayuda de un psicoanalista inicia la conversación con la siguiente frase: «Doctor, tengo una preocupación; tengo insomnio. Tengo una casa bonita, hijos hermosos y un matrimonio feliz pero tengo muchas preocupaciones». Hace algunas décadas, en vez de «tengo una preocupación», el paciente probablemente habría dicho: «Estoy preocupado»; en vez de «tengo insomnio», «no puedo dormir»; en vez de «tengo un matrimonio feliz», habría dicho «soy feliz en mi matrimonio»³⁶.

³² Ibid., p. 149.

³³ Cfr. Ibid., p. 148.

³⁴ Cfr. Id.

³⁵ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 149.

³⁶ FROMM, Erich, *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 43.

De esta manera le transforma un sentimiento en algo que poseo, por ejemplo, la preocupación es una expresión abstracta, pero que no puedo poseer ni tener porque no es material, pero ella si me puede poseer porque lo reflejo en mí.

Se puede decir tengo un gran amor, no, porque el amor no es algo que se pueda tener, se puede sentir en el interior del ser humano y se puede estar enamorado, pero el amor no lo tengo en su totalidad³⁷.

Cuando se está enamorado de una persona y ésta es correspondida no se puede obtener como objeto, sino que se unen en el amor y esto es estar juntos sin poseernos, lo mío es tuyo y lo tuyo es mío sin llegar a una objetivización de cada uno. Al respecto Schopenhauer dice: «El amor no se contenta ni siquiera con el sentimiento recíproco. Lo que quiere, lo que busca, lo que exige, es la posesión»³⁸

El poseer alguna propiedad o incluso alguna condición transitoria que parece como interior o enraizada en el interior del cuerpo que caracteriza, ¿hasta qué punto es un real tener? En este caso se haya ausente uno de los rasgos más esenciales de esta condición, que supone cierta exterioridad. Lo característico del tener reside en que ha de ser expuesto: lo que puede ser mostrado a los demás, pero se trata, del tener en el sentido fuerte, y en los casos en que el tener tiende a sublimarse, a transmutarse en ser como ocurre como ejemplo en relación a mis ideas, mis opiniones, se trata de seudoposiciones³⁹. Dice Gabriel Marcel:

«Carácter no esencial de la oposición entre el hecho de guardar para sí y el exhibir fuera. El tener comprender en sí la posibilidad de esta alternancia, de este ritmo. Examinar la relación entre esto y el acto de conciencia. La conciencia, ¿no implica también esta doble posibilidad? No hay probablemente diferencia esencial entre hecho de tener conciencia y el de manifestar, de hacer tomar conciencia a los otros»⁴⁰.

³⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 44.

³⁸ SCHOPENHAUER, Arthur, *Los dolores del mundo*, Público, Madrid, 2009, p. 84.

³⁹ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 153.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 139.

Las ideas tienen la posibilidad de salir fuera cuando se expresan, no se guardan en sí, se comparten con los otros se hace un manifiesto de la idea para que todos puedan escuchar. Por ejemplo, se tiene la idea de Dios pero no se puede abarcar por el simple hecho de que no se puede agotar, es como si se quisiera tomar el agua del mar en las manos, termina por escaparse.

El tener-implicación que es inmaterial que es dado por naturaleza como ya se ha esbozado un poco sobre esta idea que no está agotada, se dirá que «el tener se sitúa, pues, no ya en un registro de pura interioridad, lo cual no tendría sentido alguno sino en un registro en el que la exterioridad y la interioridad no se dejen separar realmente más de la que lo harían»⁴¹. Según Julia Urabayen:

«La distinción del tener-posesión y el tener-implicación en el pensamiento de Marcel es, pues, el reconocimiento de un ámbito, el espiritual, en el que la categoría del tener no es aplicable en el mismo sentido en que lo es en el ámbito de lo material. [...] El tener pertenece al ámbito del cuerpo-objeto y, por lo tanto, al ámbito de la espacialidad y de la objetualidad. Sin embargo, el cuerpo-sujeto, que es la condición metafísica del tener, pertenece al orden del ser. El cuerpo-sujeto no posee, es»⁴².

2.3 Tener como medio de construcción.

La importancia de estudiar el tener es que lleva a una confrontación con el ser. Todo ser humano tiene el derecho de conocer (estar) en la verdad y de tener libertad, el tener es el ámbito en el que la libertad se la juega. Marcel está convencido de esto,

«Es manifiesto que un ser moralmente sano tiene horror a la mentira porque considera como una mancha, incluso sabiendo que mi mentira no va a hacer descubierta, me repugnaré el recurrir a ella porque tengo el cuidado de salvaguardar mi limpieza interior»⁴³.

⁴¹ Ibid., p. 149.

⁴² URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 71.

⁴³ MARCEL, Gabriel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Guadarrama, Madrid, 1971, p. 128.

Acerca de la libertad Gabriel Marcel afirma:

«Mi libertad no es ni puede ser alguna cosa que compruebo, sino algo de lo que decido aún sin apelación. No está en poder de nadie recurrir el decreto por el cual afirmo mi libertad y ésta afirmación está ligada en última instancia a la conciencia que tengo de mí mismo. Depende de nosotros cumplir o evadir las obligaciones, pero no podemos menos de comprobar seriamente que tenemos que decidir sobre algo, y por tanto sobre nosotros mismos y que de ese modo somos responsables»⁴⁴

Marcel cree que la libertad no sólo se refiere a la libertad de elección; la libertad se realiza en el acto libre el cual consiste en «que contribuye a hacerme lo que soy, a esculpirme»⁴⁵, está en contra del acto contingente o insignificante, el cual lo realiza cualquiera y no contribuye a formarme como persona, la libertad se realiza sólo en la persona, «en cuanto a mí se refiere, jamás he dejado de pensar en el término libertad no cobra un sentido preciso más que allí donde se trata del desarrollo personal»⁴⁶, es un valor esencialmente personal, los que promueven la despersonalización atacan directamente a la libertad.

Para Gabriel la obediencia es una manera de vivir, acentúa que es necesario reaprender a servir, diferente de aprender a obedecer, hace la distinción en la actitud de un niño en cuanto obedientes «se dice de corrientemente de un niño que es o no es obediente, pues no posee a experiencia y razón necesaria para decidir por sí sólo, lo que hace es obedecer a sus padres, maestros, etc.»⁴⁷, aquí se considera la obediencia como una virtud en el niño. No ocurre lo mismo con el adulto:

«Un adulto que se manifieste obediente en toda su forma de ser, en todos sus actos, incluso a lo que concierne a su vida sexual o a su existencia cívica, sería indigno del nombre del hombre, se le considera un ser degradado, al que adecuadamente se aplicaría el término de infantilismo»⁴⁸.

⁴⁴ MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 293-294.

⁴⁵ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 56.

⁴⁶ MARCEL, Gabriel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, p. 208.

⁴⁷ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 138.

⁴⁸ Id.

No es lo mismo servir que obedecer, no se debe hacer absolutamente todo lo que se pida, en ese caso se rebajarían a bestias, los cuales no tienen valor de la libertad, de decidir libremente.

«La fidelidad no es humanamente exigible, como no lo es el amor a la vida. La fidelidad es creadora, trasciende infinitamente igual que la libertad, los límites de lo prescriptible, creadora, pues renueva no sólo a quien la práctica, también a su objeto»⁴⁹

Si es posible una fidelidad creadora es porque «la fidelidad es ontológica en su principio, porque prolonga una presencia que corresponde a un cierto poder del ser sobre nosotros»⁵⁰, en éste sentido la fidelidad proviene del ser humano y exige por lo tanto el compromiso ante algo o ante alguien; obediencia y fidelidad no se rechazan, son herramientas que tiene el hombre que lo unen con los otros para formar la comunidad «la obediencia puede ser exigida, la fidelidad debe ser merecida»⁵¹.

Gabriel Marcel, acepta la presencia del otro como ayuda para el autoconocimiento personal, no se entiende el hombre sólo, su reflexión no es egocéntrica sino que reconoce en el otro un medio para la realización, sabe que el ser es sociable por naturaleza y afirma: «mi relación conmigo mismo llega a ser mediatizada por la presencia del otro, de lo que él es para mí y de lo que yo soy para él»⁵² el yo no es si no gracias a los otros, ellos lo reconocen y admiran con el ejemplo del «compositor que interpreta una melodía de la que es autor, ¿es de Debussy? Preguntan unos ingenuos oyentes. No,-dice el compositor con falsa modestia-, es mía; entonces el yo se ofrece a la atención, a las alabanzas, a los comentarios maravillosos del prójimo»⁵³.

⁴⁹ Ibid., p. 144.

⁵⁰ MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, Encuentro, Madrid, 1987, p. 89.

⁵¹ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 63.

⁵² Ibid., p. 54.

⁵³ MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 162.

Marcel refiriéndose al hombre, reconoce que es un ser en proceso, en marcha, en búsqueda, inacabado; por el hecho de estar en el mundo el hombre entra en contacto con otros seres que buscan su realización, marchan por la vida en la búsqueda de la realización de su ser.

El hombre no se queda esperando, sino que es un buscador de experiencias, por poseer la existencia, posee la condición de caminante que lo hace libre y lo hace ser él mismo, « pensar la existencia es en última instancia pensar en la imposibilidad de oponer aquí el ser al aparecer, y esto porque al aspecto existencial está ligado indisolublemente a mi condición de ser no solamente encarnado, sino itinerante, *Homo viator*»⁵⁴, hombre en búsqueda acompañado de los otros.

Cuando se realiza un encuentro se toma posesión de él, se integra todo yo en él, formo parte de él y le pertenezco, pero «mientras se mantenga en el terreno de las cosas o de los simples objetos podemos considerar al encuentro como un simple entrecruzamiento fortuito de dos seres. Pero solemos olvidar que sólo hay un encuentro en el verdadero sentido de la palabra, para seres dotados de interioridad»⁵⁵, de ahí que un verdadero encuentro, preparación interior que consigue algo positivo de ése encuentro.

El ser supera o trasciende el tener, en primer lugar porque es su condición⁵⁶ y, en segundo lugar, porque el hombre puede renunciar a todo lo que posee sin dejar por ello de ser⁵⁷. Para no perderse a sí mismo en el tener, el ser humano, debe establecer una relación adecuada con los instrumentos y las cosas que posee⁵⁸. La relación positiva con los instrumentos y las cosas que son poseídas es para Marcel una relación activa o creativa, mediante la cual se hace uso de esos instrumentos⁵⁹.

⁵⁴ Ibid., p. 220.

⁵⁵ MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 131-132.

⁵⁶ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 95.

⁵⁷ URABAYEN PÉREZ, Julia, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁸ Cfr. Id.

⁵⁹ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 118-119.

El paso del tener al ser está marcada por la creatividad, ya que «allí donde hay creación pura, el tener en tanto que tal es transcendido o al menos volatilizado en el seno de esta misma creación»⁶⁰.

Comenta Marcel «Lo que yo entiendo es que en última instancia existiría un compromiso que sería contraído por la totalidad de mí mismo, o al menos por una realidad de mí mismo que no podría ser negada sin una negación total»⁶¹, y que por otra parte «se dirigiría a la totalidad del ser y sería contraído en presencia de ésta misma totalidad. Mediante la fe»⁶², ella me comprometo con un ser trascendente, por ella me comprometo con Dios a creer y esperar y éste es grado más alto y absoluto del compromiso.

La primera actitud de tratar el tema de la inmortalidad, para el que ama, la persona amada nunca desaparecerá; en la oración «es donde surge la invocación, aquí donde se articula el recurso del Tu absoluto. El espíritu de verdad lleva otro nombre más revelador, es también espíritu de fidelidad y lo que éste espíritu reclama de nosotros es un rechazo explícito, una negación expresa de la muerte»⁶³. «La muerte de aquí se trata no es la muerte en general, la cual sólo es ficción, ni la muerte en tanto es mía: es la muerte de los seres amados; sólo éstos, en efecto, están al alcance de nuestra mirada espiritual»⁶⁴, «sólo ellos se es dado aprender y querer en tanto que seres, ya que el amor está en todas partes, el ser está en todas partes, amar a un ser (dice uno de mis personajes) es decir: tu no morirás; consentir en la muerte de un ser es en cierto modo, abandonarlo a la muerte»⁶⁵.

«La esperanza consiste en afirmar lo que hay en el ser, esperar contra toda esperanza que el ser amado triunfará de la enfermedad incurable que lo consume, es como decir: no es posible que sea el único en querer su curación, es imposible que la realidad en su entraña sea hostil o indiferente a lo que yo afirmo que es en

⁶⁰ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 111.

⁶¹ *Ibid.*, p. 199.

⁶² *Id.*

⁶³ MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, p. 136.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 137.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 138.

sí un bien»⁶⁶, la esperanza va unida al amor, «no es solamente protesta dictada por el amor: es una especie de llamada, de recurso loco a un aliado que también es amor y el recurso sobrenatural que hay en la esperanza se manifiesta aquí»⁶⁷;

«La esperanza no es una especie de espera adormecida, aparece como la prolongación a lo desconocido de una actitud central arraigada en el ser, sus afinidades no son con el deseo, sino con la voluntad, en los hombres más santos es donde ha alcanzado más alto grado»⁶⁸.

Cuando más indisponible se encuentre el hombre, menos lugar hay para la esperanza, indisponible por sus ocupaciones, sus tareas, sus trabajos, «se puede decir que la esperanza es esencialmente disponibilidad»⁶⁹, el ser disponible participa de la esperanza; como virtud la esperanza «es una especificación de cierta fuerza interior y vivir en esperanza es obtener de sí mismo la fuerza de permanecer fiel en las horas de oscuridad»⁷⁰, así, la esperanza es como una respuesta a ese llamado interior que proviene del hombre a dar un más, a no desistir sino a esperar contra toda esperanza.

⁶⁶ MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, p. 52,

⁶⁷ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 83.

⁶⁸ MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, p. 60-61.

⁶⁹ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 75.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 69.

CAPÍTULO III

UNA SOLUCIÓN A LA ENCRUCIJADA DEL TENER.

3.1 El hombre concreto: La conquista de la individualidad.

El hombre como lo concibe Marcel, es un ser encarnado que está en el mundo y que establece gracias a su corporalidad relaciones con los otros. El hombre es un ser peculiar, un ser espiritual encarnado, además es un ser itinerante o en camino, porque su existencia es una exigencia del ser o plenitud.

El ser humano es un ser dotado de intimidad¹, lo que denota un carácter personal, pues sólo él puede mantener una relación especial consigo-mismo², nadie más que sólo él mismo puede comunicarse con su yo en lo más íntimo de su ser.

Para Marcel es muy importante la intimidad del hombre ya que es una apertura al otro, crecimiento y conquista. La persona humana es vocación o más bien una llamada que debe responder a su propia existencia. Marcel concibe al hombre como un ser en busca de su propio ser, en su interioridad para que su existencia sea lo posiblemente plena y se acerque lo más posible al ser, a la verdad, a la belleza y al bien, que no son exteriores, sino interiores, así mismo Marcel afirma que «la existencia humana es una vocación»³.

La existencia del hombre se presenta como una apuesta que puede ser ganada o perdida. Para Marcel lo que el hombre pone en juego en su propia existencia es su intimidad⁴. El hombre se gana o se pierde en su existencia, lo cual significa que forma parte de la estructura de la existencia en el que puede aparecer ante el hombre como carente de sentido o como una pérdida de uno mismo⁵.

¹ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003, p. 128.

² URABAYEN PÉREZ, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004, p. 233-234.

³ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 51.

⁴ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 78.

⁵ Cfr. *Ibid.*, 79-80.

Cada hombre ha de vivir su vida intentando alcanzar su plenitud, no debe ser forzado por nadie, es su propia libertad la que ha de responder y realizar su tarea⁶. El hombre es libre de elegir su plenitud o su perdición, el hombre que elige su perdición es el hombre indisponible a su ser, es un hombre cerrado en sí mismo⁷. En cambio el que elige la plenitud es el hombre disponible, que es capaz de encontrar el valor de su propia vida⁸. Debido a la libertad propia del ser humano, Marcel afirmó que «vivir, para el hombre, es aceptar la vida, decir sí a la vida»⁹.

El hombre tiene que tener una capacidad de recogimiento que le permita superar esas invitaciones a la desesperación así como recuperarse así mismo, ya que si vive su vida como una búsqueda de plenitud y no deserta ante la desesperación es el que reconoce su propia vida. El recogimiento es, según Marcel:

«El rasgo que más claramente pone de relieve la intimidad y la espiritualidad de un ser cuya existencia es una existencia encarnada, itinerante e intersubjetiva. Sólo un ser capaz de recogimiento puede alcanzar a comprender que su vida es una vocación y una exigencia ontológica que pide ser respondida»¹⁰.

El ser humano cuando es capaz de hacer su recogimiento se debe de dar cuenta de su vocación hacia la vida y que debe de responder de la mejor manera, que reside en su interioridad. Un ser dotado de intimidad es el que sabe que no es una cosa:

«Yo llegaría a esta conclusión: cuanto más he realizado una intimidad efectiva y profunda conmigo mismo, más lugar hay para juzgar sujeta a precaución e incluso absurda la representación que yo me formo de mí mismo como un objeto que estaría en mi poder poner definitivamente fuera de uso»¹¹.

⁶ Cfr. MARCEL, Gabriel, *De la dialéctica de la invocación*, Nova, Buenos Aires, 1948, p. 73.

⁷ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 115-116.

⁸ Cfr. *Ibid*, p. 82.

⁹ *Id*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 102.

¹¹ *Ibid.*, p. 113.

El descubrimiento de la propia intimidad mediante el recogimiento es de gran importancia para la existencia personal y si se pierde el valor del recogimiento conduce a una degradación de la vida y de la propia intimidad. Y esta degradación de la intimidad del hombre, según Marcel, se ha visto favorecida por la teoría del conocimiento nacida de la filosofía moderna, que implica la pérdida de la unión del conocimiento con la intimidad y la negación de la necesidad de pasar por un proceso de purificación para poder conocer la realidad. Creía que recuperar el verdadero significado de la intimidad era necesario acabar con la interpretación de la reflexión como pura crítica objetiva¹².

La unión del conocimiento y la intimidad es la noción de recogimiento o capacidad humana de volver hacia sí mismo. El acto de conocimiento es para Marcel una participación del ser y como tal sólo puede ser conocido mediante una reflexión segunda, que es realizada por un sujeto concreto¹³.

El recogimiento es, pues, un conocimiento del ser y de la intimidad humana, considera Marcel que el recogimiento es lo mismo que la reflexión segunda¹⁴ o la reflexión capaz de pensar el ser porque no ha perdido la seguridad original del ser. El recogimiento es lo que permite al hombre acceder a algo que lleva en sí, que en el fondo es él mismo y por referencia a lo cual su vida se le aparece como inadecuada¹⁵ y permite comprender que la vida humana es un don y una llamada, a la que es necesario responder para poder alcanzar lo que el hombre está llamado a ser¹⁶ y este recogimiento permite que el hombre encuentre ese otro ámbito al que pertenece y que es lo que le guía¹⁷.

¹² Nota: El rechazo de esta interpretación permitiría comprender que el verdadero conocimiento, lejos de ser una actividad aséptica realizada por un sujeto abstracto, es un acto que envuelve al cognoscente. Ese conocimiento entendido como reflexión que es inseparable del sujeto cognoscente es para Marcel el Misterio. Cfr. MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003, p. 146.

¹³ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, Encuentro, Madrid, 1987, 40-41.

¹⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 49.

¹⁵ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 148.

¹⁶ Cfr. MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 22-23.

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 35.

La intimidad es una libertad que se ha ido constituyendo como un poder real al irse confiriendo a sí mismo un contenido, gracias al cual se ha descubierto y reconocido a sí misma¹⁸. Se encuentra vinculada a la libertad entendida como capacidad de ganarse o perderse a uno mismo. La intimidad al igual que la propia vida, es un don que es necesario ganar a través de la libertad y de la fidelidad creadora.

El hombre que escucha la llamada a ser, que en el recogimiento ha descubierto aquello que es más íntimo a él mismo es el que a lo largo de su vida trata de ser, de alcanzar la plenitud, lo que se consigue siendo fiel al ser y a la propia intimidad, que es donde se encuentra el ser¹⁹.

La vocación humana es metafísica para Marcel, a razón de que «el hombre encuentra en sí mismo la trascendencia, que no es un predicado que pertenecería a una realidad, sino que implica una referencia al hombre, una referencia íntimamente vivida»²⁰. El hombre que crea su propia vida debe de reconocerse en ella, para lo cual es necesario que sepa diferenciar lo verdaderamente importante de lo secundario, que sepa jerarquizar todas las tareas que ha ido realizando y, sobre todo, que sea fiel a sí mismo²¹.

Por eso la fidelidad a sí mismo implica una constante lucha por no traicionarse, la única forma de poder ser fiel a sí mismo consiste en seguir manteniendo la propia intimidad, sabiendo que esa intimidad o presencia de uno a sí mismo hay que reconquistarla siempre²².

¹⁸ Cfr. MARCEL, Gabriel, *De la dialéctica de la invocación*, p. 40.

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 192-194.

²⁰ MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 54. Nota: Esta referencia de la trascendencia al hombre no lo convierte en inmanencia, es más bien la afirmación de que es necesario que haya una experiencia de trascendencia. Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p. 54-57. «El hombre se encuentra en sí mismo la trascendencia, que sirve de guía a su vida, que es una vida creativa con relación a esa trascendencia». MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p. 154.

²¹ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 158.

²² Cfr. MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 173.

Según Marcel «en la intimidad el hombre encuentra una llamada a la que cada uno ha de responder de una manera diferente y libre»²³. Aunque la llamada venga desde lo más íntimo del ser humano, este responde de diferente manera o simplemente no responde porque no ha hecho un recogimiento de sí mismo en cambio el que sí responde lo ha de hacer por su libertad y por su vocación tiene que ser libremente asumida.

Cuando el hombre encuentra su libertad gracias a su reflexión en sí mismo, que le permite descubrir que su libertad no está dada sin más, no es un predicado del ser humano²⁴, sino que tiene que conquistarla. Esta conquista no se hace a partir de la nada, «la libertad requiere una plenitud interior. Un hombre interiormente vacío no puede ser libre»²⁵.

La consideración y reflexión sobre el significado de la libertad entendida como conquista. El primer aspecto relevante del acto significativo²⁶ es que es un acto de conquista, de delimitación del ser humano, de ganancia de uno mismo. De ahí que, Marcel afirmara que la libertad nace en una situación de cautividad como una aspiración a liberarse, a descubrir el verdadero ser. La libertad es un acto de liberación, especialmente de sí mismo, de la indisponibilidad o clausura de sí mismo²⁷.

Además el ser humano, por su condición de *homo viator*, se encuentra dotada de una libertad que le impulsa a crearse a sí misma (noción de fidelidad creadora), y a ser responsable de sus actos. Pero esta libertad de la que habla Marcel no es la libertad sartreana, sino una libertad que sólo es entendible si se la pone en relación con algo superior: la gracia²⁸.

²³ MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, Madrid, Caparrós, 2001, p. 27.

²⁴ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 115.

²⁵ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 119.

²⁶ Nota: «El acto verdaderamente libre es el que hace al ser humano ser quien es, contribuye a hacer ese ser quien es. Ése es un acto significativo, el acto libre es esencialmente un acto significativo». MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p. 125.

²⁷ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 118.

²⁸ Nota: La gracia es para Marcel «un don que no obliga, una luz que ilumina, pero no ciega sólo el hombre que acepta el don es capaz de percibir esa luz que guía su caminar hacia su propia verdad o plenitud, cuya

Respecto a la relación entre la libertad y gracia: si hay gracia, no hay libertad y si hay libertad, no hay gracia. Marcel invierte la relación y afirma que sin gracia no hay libertad, pes la gracia es un don que entrega su propio ser y su propia libertad al hombre:

«Cada uno de nosotros está situada de tal manera que puede reconocer que su esencia es un don y, en último análisis, que él no es de ninguna manera para sí; pero de otra parte es a partir de este don fundamental como puede desplegarse de la libertad, que no es más que una con la prueba en el curso de la cual cada uno tendrá que decidir acerca de sí mismo»²⁹.

La libertad supone la aceptación de don, del ser y de la verdad de uno mismo, que han sido entregada al ser humano, para que éste la acepte y a haga suya, conquistándola poco a poco o la rechace y se encuentre con la imposibilidad de comprenderse a sí mismo y de aceptarse como lo que es.

Para Marcel la respuesta a la vocación y a la libertad humana está en la verdad, los valores y la gracia, que es quien posee «el secreto de lo que yo soy y de eso que yo soy apto a devenir»³⁰. La libertad es conquista y don, que no es un proyecto en entendido de un modo existencialista, sino un proyecto a partir de algo recibido³¹. Por ser un ser libre, que se hace así mismo y que busca la plenitud, el ser humano toma decisiones, ejerce acciones, realiza proyectos, se hace, en cierta manera, así mismo.

consecución o conquista está encomendada a él mismo. Pues se vislumbra en la penumbra, en el interior del hombre [...] en la medida en que la libertad se guíe por esa verdad o esa luz, más fácilmente podrá reconocer esa luz y más suya la hará. Pero cuanto más se aleje de ella más difícil le resultará reconocer su propia verdad y esa luz iluminadora. [...] pecar contra la luz es pecar contra uno mismo, es condenarse a sí mismo a la mentira y al desconocimiento». MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p. 174-182.

²⁹ Ibid. p. 174.

³⁰ MARCEL, Gabriel, *Los hombres contra lo humano*, p. 33.

³¹ MARCEL, Gabriel, *Homo viator*, p. 179.

3.2 El misterio del ser.

Es la experiencia del cuerpo lo que le hace aparecer como mío y lo que le distingue de otros cuerpos, por tanto, es el punto de partida para tomar conciencia de quién soy, de ahí que, Marcel insista en la intimidad que tiene lugar entre yo y mi cuerpo³², éste es también la posibilidad de apertura a los otros³³ y es el jalón que marca la nueva ruta hacia la cuestión del ser. A través de la reflexión segunda.

La reflexión primera está arraigada en la vida cotidiana, se ejerce a propósito de algo que vale la pena, es un acto personal articulado a algo vivido, es la resolución de un obstáculo que nos impide avanzar, por ejemplo, el recordar el lugar donde coloqué el reloj que me hace falta en este momento, mi pensamiento lo hago que retroceda lugar por lugar hasta llegar a ese sitio donde recuerdo haber puesto el reloj por primera vez, regreso a mi casa y lo encuentro en mi escritorio, esto es la reflexión primera.

La segunda reflexión es como una transformación interior, es pensar sobre sí mismo, Marcel es lo que llama recogimiento que «es el acto por el cual yo me recobro como unidad, en el seno del recogimiento tomo posición ante mi vida; me distancio de ella en cierta manera»³⁴ es «Esta distanciación me llevo conmigo lo que soy y quizá lo que mi vida no es; es lo menos espectacular que hay en mi alma, no consiste en mirar algo, es una recuperación un restablecimiento interior»³⁵ Es un desprendimiento real y no simple abstracción, ésta se retira, se deja, abandona, no así el recogimiento que se dirige hacia algún misterio sin abandonar nada, por él aprehendemos el misterio ontológico. Partiendo de esta segunda reflexión se pasará a la distinción entre problema y misterio.

Mientras que la ciencia y la técnica abordan la realidad o los distintos componentes de ésta como objetos, es decir, como algo exterior y ajeno al sujeto que los estudia, en la metafísica al plantearse la pregunta por el ser, el metafísico

³² MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 159.

³³ Ibid., p. 137.

³⁴ MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, Encuentro, Madrid, 1987, p. 46.

³⁵ Ibid., p. 47.

queda implicado, en tanto que es, en la pregunta misma, porque la pregunta por el ser me remite a mi propio ser. De aquí, emana el concepto de participación que es uno de los más relevantes en Marcel, es decir, yo, en tanto que soy, participo en el misterio del ser, de hecho, la definición misma de misterio apunta a esa participación ontológica:

«El problema es algo que se encuentra, que obstaculiza el camino. Se halla enteramente ante mí. Al contrario, el misterio es algo en lo que me encuentro comprometido, cuya esencia consiste, por consiguiente, en no estar enteramente ante mí. Es como si en esta zona la distinción entre lo en mí y lo ante mí perdiera su significación»³⁶.

Es decir, existen dimensiones de la realidad, que son precisamente las más importantes, que no son tratables como meros problemas, susceptibles de una solución objetivable. Estas dimensiones, que son las espirituales, no son accesibles de un modo directo o cuantificable; requieren lo que Marcel llama «accesos concretos»³⁷. Estos accesos concretos son experiencias concretas de realidades que superan el lenguaje objetivo. Son la captación de realidades de un orden superior, en las que me encuentro envuelto, interesado, y que por tanto me afectan en lo más profundo (nociones de presencia, don, encuentro...) Aquí se pone claramente de relieve lo que Marcel llama la necesidad de recuperar el valor ontológico de la experiencia³⁸.

El problema es para Marcel algo que se encuentra, algo que cierra el camino, que está en entero delante de nosotros. En cambio, el misterio es algo en el que nos encontramos envueltos o comprendidos. Su esencia no es estar delante de nosotros. A partir de aquí hace una distinción entre «en mí» y el «ante mí»³⁹ la fe es en mí, y no está ante mí. En sus propias palabras:

³⁶ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 86.

³⁷ MARCEL, Gabriel, *Diario metafísico*, p. 124.

³⁸ Cfr. MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 80.

³⁹ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 93.

«[...] un problema es algo que encuentro, que aparece íntegramente ante mí, y que por mismo puedo asediar y reducir, mientras que el misterio es algo en que yo mismo estoy comprometido, y que, como consecuencia, sólo puede pensarse como una esfera donde la distinción de lo que está en mí pierde significado y su valor inicial»⁴⁰.

Marcel propone tratar el problema del ser como misterio del ser. Él mismo dice: «la expresión misterio del ser, misterio ontológico, en vez de problema de ser, problema ontológico me ha venido bruscamente estos días. Me ha iluminado»⁴¹. De modo que los problemas y los misterios se resolverán de forma distinta. Continúa diciendo: «Mientras que un problema auténtico puede resolverse con una técnica apropiada en función de la cual se define, un misterio trasciende por definición toda técnica concebible»⁴². Hay en la filosofía una «tentación de convertir el misterio en problema»⁴³.

Es conveniente no olvidar nunca que para Marcel la plenitud del ser humano, su verdadero ser, no puede ser dicho en una definición porque éste es un misterio⁴⁴ y porque el lenguaje humano, objetivador, abstracto y conceptual, no puede expresar la realidad concreta y existente⁴⁵. Esto significa que, además de existencial, la antropología de Marcel es negativa. No porque sea una consideración peyorativa del ser humano, que no lo es; sino porque no es posible decir o expresar totalmente el ser del hombre.

⁴⁰ MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 172.

⁴¹ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 95.

⁴² MARCEL, Gabriel, *El misterio del ser*, p. 173.

⁴³ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 102.

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 85.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 89.

Ahora bien, esta imposibilidad no se basa en un agnosticismo, pues Marcel mantiene que se conoce muy bien el misterio⁴⁶; ni en un irracionalismo, ya que «esto naturalmente no quiere decir que sea incognoscible»⁴⁷, sino en una crítica a una determinada noción de razón⁴⁸. El misterio se puede conocer mediante acercamientos concretos, pero no se puede reducir a un problema u objeto.

3.3 Consideraciones Críticas.

El Pensamiento de Gabriel Marcel es un pensamiento muy rico, por lo que se pueden ver en el escrito, y muy inspirador. Sin embargo, se puede notar que su filosofía sufre de algunas imprecisiones, como también, la falta de desarrollo de algunas cuestiones.

En este caso particular de la reflexión acerca del acceso del ser por la participación en el mundo, creemos que pueden señalarse algunos problemas a considerar. En que esta labor crítica no es sino nuestra fidelidad a la filosofía marceliana, en tanto que ésta es esencialmente una búsqueda, es decir, un pensamiento pensante, y no un pensamiento pensado, un pensamiento que detiene su marcha y se erige como definitivo.

En primer lugar, podemos advertir que la reflexión metafísica de Marcel reposa toda ella en el reconocimiento del inagotable concreto gracias a la reflexión segunda. Ahora bien, ¿qué significa exactamente esta presencia en el interior del hombre?, ¿puede decirse que sea una idea innata del ser?, estas son preguntas que parecen quedar sin respuesta. La realidad de la intuición ciega que posibilita la reflexión segunda, y que nosotros habíamos identificado con el inagotable concreto y la exigencia ontológica, queda indeterminada, lo cual dificulta la fundamentación misma de la metafísica.

⁴⁶ Cfr. Ibid. p. 77.

⁴⁷ Id.

⁴⁸ MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, p. 69.

En segundo lugar, afirmar que lo existente es cierta prolongación de mi cuerpo puede llevar a un problema serio, no es esto reducir el ser al ser material. Ya se ha señalado que esta interpretación era absolutamente errada, en tanto que reposa sobre el supuesto de que mi cuerpo es una mera masa extensa. Si bien la crítica no inhabilita la intuición marceliana, no es menos cierto que se presenta como problemático plantear la radical especialidad de la existencia. Aun teniendo en cuenta esta crítica. Marcel mismo de ninguna forma reduce la existencia a lo espacial, sino que lo que afirma contundentemente es que, dada nuestra situación fundamental, nada podría entrar en contacto conmigo si no se manifestase espacialmente en algún grado. Es decir, no es tanto una condición metafísica del ente, sino, más bien, una condición de posibilidad de la manifestación del Ser a nosotros, el que la existencia se dé espacialmente. Se advierte en seguida que esta especialidad es una especialidad sentida en tanto que es la prolongación de mi cuerpo, y no una especialidad geométrica o abstracta, lo cual da fuerza y consistencia a la reflexión de Marcel respecto a este punto, aun cuando parezca no estar del todo resuelta la dificultad.

Por último, se puede señalar que la reflexión acerca del cuerpo propio nos enfrenta a una absoluta imposibilidad de entenderlo conceptualmente u objetivamente. Si bien esto nos parece cierto en tanto que la conceptualización pierde indefectiblemente lo existencial, creemos que es un peligro suponer una unidad irracional o pre-racional en el fondo de la experiencia, puesto que la inteligibilidad difícilmente podrá ser reconquistada en el momento reflexivo posterior. Aun cuando Marcel rechace todo tipo de irracionalismo, y se embarque en el esfuerzo por comprender lo metafísico, cuya luz es superior a la del pensamiento científico, es cierto que plantear la unidad irracional implicada en nuestro ser encarnado puede llegar a malograr todo el intento por fundamentar una filosofía.

Marcel ataca a las ciencias experimentales por ser objetivadoras y por estar al servicio de una técnica utilitarista y deshumanizante. Pero no advierte con claridad que están al servicio del hombre y del progreso de la humanidad.

A pesar de lo dicho la filosofía de Marcel, puede ser una solución o posibilidad a la encrucijada del tener del ser humano, porque apuesta por el ser, para que no deje de ser misterio, vida y sentido. A través de su libertad el hombre puede construirse y puede llegar a su propio ser, con su recogimiento interno lo lleva a lo más profundo de su ser y apostar él es lo más cercano su propio ser.

CONCLUSIÓN

El sentido profundo que subyace y anima toda la experiencia humana es aquello que Marcel, magistralmente, desnuda y muestra. Se ha visto cómo toda su filosofía no es más que depurar la experiencia del hombre para descubrir en ella el inagotable concreto que es el ser, el cual evita cualquier tipo de caída en la desesperación, que no es, sino la consecuencia de un pensamiento nihilista. En esta investigación desarrolla el ser y tener, que caracteriza el pensamiento de Marcel. Se ha manifestado otro nivel de la participación del hombre en el ser, que no es otro que el nivel de la encarnación y de ser en el mundo.

También esta experiencia abre a la trascendencia, como ya ha abordado, y es importante subrayar este aspecto. En efecto, quien juzgue las reflexiones acerca del hombre como ser encarnado como un trabajo de índole antropológico se aparta de su significación principal como apertura al ser. Podemos asentir, ahora, que la encarnación no tiene sentido, sino en tanto que es un modo de la participación en el Ser; en otras palabras, la encarnación no define simplemente la condición humana, sino, ante todo, la exigencia ontológica que habita dentro del hombre.

Toda la reflexión sobre el cuerpo propio adquiere en Marcel un peso ontológico, en tanto que presenta una vía para acceder al misterio del Ser. No podríamos jamás tener una experiencia metafísica si no fuese por el hecho de reconocernos como personas, lo cual no es distinto de reconocerse como encarnados.

Por ser un filósofo que reflexiona sobre el ser, es tal su dificultad de dar respuesta acertada de su esencia como hombre o de su ser, pues él mismo es una emancipación del ser, participa íntimamente de él y no puede abandonarlo para reflexionar, pues dejaría de ser; se reconoce como existente, pero no encuadra su esencia en una sola cosa o circunstancia como su cuerpo, su vida, sino que reconoce como un todo global en el que su conocimiento, sus sentimiento y su existencia lo hacen un ser íntegro y unitario, lo hacen ser hombre.

Como hombre tiene algunas cualidades y características personales como el compromiso, el reconocimiento, la intersubjetividad y la libertad que son inherentes a todo ser humano. El hombre es un ser encarnado, necesita del cuerpo para comunicarse y complementarse, su modo de ser en el mundo.

Como ser humano necesita de los otros para vivir y sobrevivir, es por eso que Marcel reconoce en los otros a una seres diferentes, pero con las mismas cualidades y potencialidades, se necesita de ellos para complementarse, se es gracias a los otros que manifiestan disponibilidad, abiertos y se reconocen como un ser existentes y abiertos entre sí.

La libertad humana no es absoluta, ni absurda, ni una condena. Es una vocación, una llamada para que ese ser itinerante, ese caminante de la existencia, alcance la plenitud. Así vista, la libertad es un don, la gracia de poder realizarse, de poder crecer y ser uno mismo. Por ello este pensador sigue siendo un humanista que continúa afirmando y trabajando por la rehabilitación de la dignidad humana. Y no solo sigue luchando por esa recuperación de lo humano, sino que intensifica su búsqueda de la sabiduría, trágica pero esperanzada, en el mundo roto porque sabe que la salida de esta crisis y de esta necrosis está al alcance del hombre, que ha de conocerse a sí mismo, lo que implica una dimensión racional y otra ética y volver sobre sí mismo para encontrar en la propia intimidad que ésta es esencialmente una apertura a los otros y al otro, a la alteridad que constituye la propia identidad como imagen. Así el humanismo trágico se presenta como un humanismo esperanzado, que confía en la capacidad humana de aceptar quién es, de agradecer y cuidar el don que le ha sido entregado a cada uno.

Se ha dicho que el hombre tiende a perder su ser en su tener. Ésta tensión esclaviza al individuo lo aparte de su exigencia ontológica. De aquí, Marcel propone un reconocimiento del ser en el que la vida no consista en una posesión sino en una participación.

La filosofía de Marcel, lejos de ser una filosofía absolutamente coherente, sistemática, y cerrada sobre sus propios postulados, es una invitación a repensar lo real, llevando sobre sí la responsabilidad de pensarlo en su índice existencial. De aquí que, este filosofar no esté exento de complicaciones y oscuridades, puesto que la vida misma es oscura y complicada.

Y no puede ser de otro modo, puesto que el hombre es un ser necesitado que se aferra a las cosas para poder hacer uso de ellas y así satisfacer sus indigencias. Toda la filosofía de Marcel no es sino una apertura a la trascendencia, pero no a una trascendencia entendida como aquello que no soy yo, sino a una trascendencia de mi ser que me abarca.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente Primaria.

MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 2003.

Fuentes Secundarias.

BAUDRILLARD, Jean, *La sociedad de consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2009.

BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

FROMM, Erich, *¿Ser o tener?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

JOLIVET, Régis, *Las doctrinas existencialistas de Kierkegaard a J. P. Sartre*, Gredos, Madrid, 1950.

LIPOVESTSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Anagrama, Barcelona, 2007.

LÓPEZ CAMBRONERO, et al., *Personalismo existencialismo. Berdiaev, Guardini, Marcel, F.E.M.*, Málaga, 2006.

MARCEL, Gabriel, *Aproximaciones concretas al misterio del ser*, Encuentro, Madrid, 1987.

-----, *Decadencia de la sabiduría*, Emecé, Buenos Aires, 1995.

-----, *De la dialéctica de la invocación*, Nova, Buenos Aires, 1948.

-----, *De la existencia al ser*, Fontanella, Barcelona, 1969.

-----, *Diario metafísico*, Losada, Buenos Aires, 1957.

-----, *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 19642.

-----, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Guadarrama, Madrid, 1971.

-----, *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, 2005.

-----, *Los hombres contra lo humano*, Caparrós, Madrid, 2001.

POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*, EUNSA, Pamplona, 1996.

REALE-ANTÍSERI, *Historia de la filosofía. 6 De Nietzsche a la Escuela de Frankfurt*, San Pablo, Bogotá, 2010.

- SCHOPENHAUER, Arthur, *Los dolores del mundo*, Diario público, Madrid, 2009.
- TELLES, Juan Fernando, *La antropología de Kierkegaard*, EUNSA, Pamplona, 2014.
- URABAYEN, Julia, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*, EUNSA, Pamplona, 2004.

Literatura Crítica

- MARCEL, Gabriel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, Sígueme, Salamanca, 2012.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El principito*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985¹⁰.
- BAUMAN, Zygmunt, *Vida líquida*, Paidós, Barcelona, 2013.

Artículos de Revista

- AGUILAR SAHAGÚN, Luis A., «*La verdad que educa al hombre bajo dos miradas filosóficas: María Zambrano y Gabriel Marcel*», XLVI 561 *Analogía Filosófica* (1997).
- BLESA ALEDO, Belén, «*La identidad personal en Gabriel Marcel y su proyección sociológica*», LXVII 257 *Revista de Investigación Filosófica* (2011).
- BLESA ALEDO, Belén, «*La identidad personal y el cuerpo en Gabriel Marcel*», XLIII 3 *Anuario Filosófico* (2010).
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso, «*Claves para la comprensión del pensamiento de Gabriel Marcel*», XXXVIII 2 *Anuario Filosófico* (2005).

Diccionarios

- ABBIGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción, et al., *Diccionario de uso del español actual*, SM, Madrid, 2006⁸.